

NIETOS E IDENTIDAD EN UNA OBRA DE LA LIJ ARGENTINA ACTUAL

María Belén López Gargiulo

Universidad Nacional de San Luis, Argentina
mbelengargiulo@hotmail.com

Recibido: 25/06/2018. Aceptado: 02/08/2018.

Resumen

Quien soy (o *¿Quién soy?*). *Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros* es una colección de cuentos que, destinados a un público infanto-juvenil, fueron reelaborados por artistas de trayectoria en el ámbito local y versan sobre el testimonio de cinco nietos que fueron apropiados durante el (auto)denominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) y recuperados tiempo después por sus familiares. Es por tanto una obra literaria, pero también testimonial, que se escribe para dar cuenta de una historia individual pero también colectiva, para que la/s memoria/s sobre un hecho queden impresas. Pero, ¿qué pasa cuando los recuerdos son borrosos, enmarañados, confusos, porque son recuerdos traumáticos que tienen como protagonistas a niños de corta edad? Aquí es donde la ficción pone a funcionar su maquinaria: recupera, pero también llena los vacíos, los huecos. Reescribe la historia, entrega una memoria completa.

Palabras clave: Literatura argentina - Literatura infanto-juvenil - Memoria - Identidad

GRANDCHILDREN AND IDENTITY IN AN INFANT-JUVENILE LITERARY WORK OF CONTEMPORARY ARGENTINA

Abstract

Quien soy (o *¿Quién soy?*). *Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros* is a short stories collection targeted to children and youth audiences and recreated by renowned local artists dealing with the testimony of five grandchildren who were seized during the (self) proclaimed National Reorganization Process (1976-1983) and later recovered by their families and relatives. It is not only a literary piece but also a testimonial one written to account for an individual and collective history in order to keep the memory/memories of a fact. But what happens when memories are blurry, raveled, confusing because the past is traumatic and have young children as protagonists? Here's where fiction gets going: it is able to retrieve memories but also to fill the void, the gaps. It can re-write history and deliver a complete memory.

Keywords: Argentinian Literature - Infant-Juvenile Literature - Memory - Identity

Introducción

La obra *Quien soy* (o *¿Quién soy?*). *Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros* fue publicada en 2013. Ese año la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo cumplía treinta cinco años en la búsqueda de niños (sus nietos) apropiados durante la última dictadura cívico-militar en la Argentina. Dirigida a un público lector infanto-juvenil, el libro es un homenaje a Abuelas; pero no se agota aquí esta obra que, desde el presente (hablamos del presente de su producción-publicación), re-construye un pasado histórico “aberrante” que es imprescindible conocer, transmitir y no olvidar; configura un futuro “mejor” para las sociedades argentinas venideras e intenta ser de ayuda para aquellas personas que aún tienen dudas sobre su verdadera identidad.

Estos son los propósitos u objetivos que se explicitan en el apartado “Introducción” de *Quien soy*. Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, podemos decir entonces que la obra en cuestión no es un corpus unívoco u homogéneo. Es una obra heterogénea. Queremos significar que *Quien soy* actúa como homenaje, re-construcción del pasado, configuración del futuro, pero también y no menos importante, como obra orientadora, que intenta ser de ayuda.

Por esto mismo, cuando recorremos las páginas del libro nos encontramos con una multiplicidad de registros textuales: histórico (referencias a sucesos y hechos específicos de la historia argentina como así también material fotográfico alusivo); testimonial, ficcional e informativo.

Al momento de la publicación de *Quien soy* se cuentan treinta años desde la finalización de la última dictadura militar que asoló a nuestro país y la vuelta a la democracia como sistema de Gobierno institucional. En estas tres décadas se han sucedido cinco presidentes constitucionales y con ellos políticas de Estado referidas al pasado, a la memoria de ese pasado y en materia de Derechos Humanos.

Quien soy se produce y se edita cuando los niños que fueron ilegalmente apropiados (se calculan unos

cuatrocientos nietos que desde 1977 son buscados y reclamados por Abuelas y de los cuales han sido recuperados en la actualidad más de un centenar) tienen más de treinta años. Algunos de ellos ya son padres y este libro es pensado para estas generaciones y las venideras.

Quien soy está constituido principalmente por un cuerpo central de cuatro cuentos en los que se relata la historia de cinco de estos nietos recuperados. Estos hijos de personas desaparecidas durante la dictadura cívico-militar, entre 1976 y 1983, se encuentran a su vez con cuatro escritores argentinos para contarles lo que recuerdan. Dan testimonio de lo vivido en ese camino que va desde la separación abrupta de los progenitores y su vida en el seno de la familia adoptiva hasta el conocimiento de sus verdaderos orígenes. Ahora bien, estos recuerdos que constituyen el testimonio de nietos son borrosos, están llenos de vacíos o lagunas; son recuerdos que han ido remendándose a partir de lo que “otros” les han contado sobre cómo fue.

El testimonio de nietos es un relato entonces interdiscursivo, resultado de la interacción e influencia axiomática de discursos contiguos, e intertextual en tanto circulación y transformación de ideogemas (Angenot, 1998: 74). Podemos pensar el testimonio de nietos como la confluencia de: el relato personal sobre los recuerdos vivenciales de sus primeros años de vida, relato de recuerdos que se relacionan a un suceso traumático y a la rememoración fantasiosa del adulto que recuerda su niñez; pero, además, y no menos significativo, el relato de nietos está constituido también a partir del relato de los “otros” (familiares, parientes, amigos, allegados, vecinos, etc.) y del material histórico (fotos, notas periodísticas, etc.) que hacen alusión a ese pasado.

Estos cuentos surgen del testimonio de nietos y son reelaborados por escritores, cuentistas, novelistas. Ellos, en tanto autores, ponen a funcionar los artilugios discursivos propios de la narración ficcional a fin de contar estas historias. Como veremos más adelante, está el caso particular del escritor-autor que también es atravesado por su propia experiencia vivencial: una de las cuentistas del libro es hija de padre desaparecido.

Cómo es *Quien soy*

Sería ideal que el lector de este trabajo pudiera tener entre sus manos *Quien soy*; recorrer sus páginas, experimentarlo, vivenciar la obra. Mientras tanto resulta imprescindible hablar de cómo está conformado este libro para un mejor entendimiento: cómo es la tapa/contratapa; por qué apartados está constituido, etc. Esto responde a la necesidad de pensar la obra como un conjunto en el que cada una de sus partes funciona como material significativo. Estas materialidades significantes están directamente relacionadas al principio rector ya enunciado al comienzo: *Quien soy* es una obra heterogénea, múltiple como así también lo son los efectos de sentido que se quieren provocar en sus receptores. Es en este sentido que podemos pensar *Quien soy* como una obra performativa: apela a un lector ideal a resignificar la Historia, el relato histórico de un país; el lector es llamado a no olvidar y a divulgar, pero también está dirigida a aquel lector con dudas sobre su verdadera identidad (hay centenares de nietos cuyo paradero se desconoce hasta hoy, de hecho, uno de los cuentos trata sobre la búsqueda de una nieta recuperada que aún no sabe dónde está su hermano mellizo).

La tapa del libro es un disparador fundamental de sentidos. Al menos dos lecturas pueden hacerse. Una habla de la presencia; otra de la ausencia. Puede leerse en el título del libro un enunciado afirmativo: *Quien soy*; mas si se presta atención, en una tipografía casi traslúcida, acompañan al *Quien soy* sendos signos de interrogación y la tilde en el pronombre: *¿Quién soy?* Así pues, el enunciado puede ser leído además como una interrogación. Esta doble lectura puede hacerse también en el diseño de arte de tapa. Un niño de papel sentado en una silla de papel. Pero si se quita la solapa, la imagen deja ver una silla vacía.

El título y la imagen de tapa son acompañados por el subtítulo *Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros*. La triada sustantiva “identidad/nietos/reencuentros” plantea un programa narrativo por el cual la esencia (el ser) planteada por el “quien soy” es recuperada por la existencia misma de los relatos; que la obra exista y narre estas historias

supone la afirmación de la existencia de nietos que han recobrado su identidad por el reencuentro con sus orígenes; pero a su vez, y no menos programático, el interrogante “¿quién soy?” hace convivir con la afirmación/esencia/presencia una pregunta que plantea la ausencia: la búsqueda de aquellos cientos de nietos que aún no han sido recuperados, que aún no saben quiénes son y dónde están.

Teniendo en cuenta siempre que el libro es una obra pensada para un público infantil y juvenil, la narración, la materia verbal, se complementa con las imágenes que ilustran los cuatro cuentos. Esta obra está escrita e ilustrada por artistas de trayectoria: Paula Bombara/Irene Singer; Iris Rivera/María Wernicke; María Teresa Andruetto/Istvanch; Mario Méndez/Pablo Bernasconi.

Quien soy es editado por el sello CalibroscoPIO creado por Judith Wilhelm y Walter Binder. Según cuentan ellos mismos en la página oficial de la editorial, CalibroscoPIO que ve la luz en el 2005, tuvo sus inicios en las experiencias de acercamiento a la lectura de chicos pertenecientes a ámbitos formales y no formales de educación. Wilhelm y Binder, quienes además llevan adelante el proyecto rincón de arte que es la librería El Libro de Arena, gestaron e hicieron crecer la idea de crear un libro con las características de *Quien soy*, y desde entonces trabajaron en estrecha colaboración con Abuelas (Michelleto, 2013).

El libro abre con una Introducción. En los primeros párrafos, se pone de manifiesto el doble carácter de los relatos: basados en la imaginación (de escritores e ilustradores), por un lado, y en la historia contada por los protagonistas (nietos), por otro. Un doble registro atraviesa esta obra: el ficcional y el testimonial:

Los relatos que vas a leer en este libro son resultado del trabajo de ocho de los más importantes escritores e ilustradores argentinos después de que escucharon a cada uno de los protagonistas de las historias, de ser atravesados por esas palabras y de volcar en sus papeles o teclado las palabras y las imágenes de la forma que a ellos les resonaron (AAVV, 2013: 7).

En la Introducción podemos leer además datos históricos específicos sobre lo acontecido durante el último golpe de Estado cívico-militar y los dispositivos y tecnologías de implementación del terror: tortura, desaparición, muerte y apropiación de personas. Además, y como ya comentamos al comienzo, se enuncian los objetivos que llevaron a los editores a la producción de este libro: llegar a lectores de corta edad para que estas historias “aberrantes” se conozcan, se transmitan y no caigan en el olvido.

Tenemos a continuación, los cuatro cuentos. Cada uno de ellos está acompañado de un apartado final llamado “Cómo se escribió este cuento”, donde cada escritor narra en primera persona la experiencia de su encuentro con el nieto/la nieta que le tocó en suerte. Estos apartados dan cuenta de cómo ha sido el proceso creativo de estos relatos, de carácter ficcional, pero basados en historias reales. Los escritores hacen alusión a las dudas, las incertidumbres que experimentaron al trabajar con una materia tan sensible a nivel social como así también a nivel personal tanto para ellos, como encargados de reelaborar esos relatos, como para los nietos.

Hacia el final del libro está el apartado escrito por Paula Bombara: “Ganas de saber más”. Aquí se condensa información sobre Abuelas de Plaza de Mayo; la tarea que realizan en la búsqueda de nietos; explica qué es el banco de ADN y se proporcionan datos de utilidad referidos a la organización para aquellos que tengan dudas sobre su identidad (teléfono, página web, etc.).

El libro está compuesto además por una galería fotográfica. Estas imágenes muestran a Abuelas marchando durante el gobierno de facto y fotos en la actualidad; fotos de los nietos sobre los que versan los cuentos; imágenes sobre espacios de la Memoria, como el Parque de la Memoria en la ciudad de Buenos Aires y fotos de placas conmemorativas con los nombres de personas desaparecidas.

Condiciones de enunciación

Antes de ingresar en el análisis literario de al menos uno de los cuentos y habiendo ya presentado la estructura de *Quien soy*, es conveniente reflexionar aquí sobre cuáles son las condiciones históricas que hacen posible la enunciación de la obra. Cuando pensamos en condiciones históricas hacemos alusión a una totalidad que incluye la esfera de lo político y lo cultural, entre otros ámbitos, en un estado dado de sociedad.

Las historias de carácter ficcional que se cuentan en *Quien soy* tienen un asidero en historias reales: son las memorias que guardan los nietos recuperados. Hijos de desaparecidos durante el último gobierno de facto en la Argentina; nietos (en referencia a Abuelas de Plaza de Mayo) que ya son hombres y mujeres que rondan los treinta años en la primera década del siglo XXI; chicos que nacieron en cautiverio o que fueron apropiados durante la detención de sus padres o de alguno de sus progenitores y entregados, clandestina e ilegalmente, a familias adoptivas: "Algunos de ellos –por los nietos– quedaron con los propios militares asesinos; otros... con familias cómplices de esos militares. Y también hubo personas que recibieron a los chicos sin saber cuál era su origen" (AAVV, 2013: 7).

Al momento de la publicación de *Quien soy*, las políticas en materia de derechos humanos (DDHH) en nuestro país ocupaban un lugar central en la agenda oficial: Néstor Kirchner (jefe de Estado entre 2003-2007) llevó adelante una activa política para promover los DDHH en Argentina. Como gesto fundacional, el 24 de marzo de 2004, Néstor Kirchner anunció la creación del Espacio Memoria y Derechos Humanos en la ex ESMA (centro que funcionó como lugar de detención clandestino durante la dictadura); pidió perdón en nombre del Estado por "la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia tantas atrocidades". Además, ordenó que los cuadros de los dictadores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone, que estaban colgados en una de las galerías del Colegio Militar de El Palomar, fueran retirados. Además, el gobierno de Néstor Kirchner impulsó el enjuiciamiento a los responsables por crímenes de lesa humanidad ocurridos

durante los años setenta, realizados por la Triple A y por el gobierno del Proceso de Reorganización Nacional. Para conseguirlo, sus partidarios apoyaron en el Congreso Nacional las anulaciones de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que mantenían frenados dichos juicios desde el gobierno de Raúl Alfonsín. Dicha medida fue posteriormente ratificada por el Poder Judicial. La primera sentencia a militares que participaron de la dictadura fue a Cristino Nicolaides quien recibió una condena de veinticinco años de cárcel el día 19 de diciembre de 2007, por su participación en el grupo de tareas 2 del Batallón 601. Con la llegada al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, presidente de la Nación desde el 2007 hasta el 2015, este direccionamiento en materia de DDHH terminó de imponerse en la agenda política y visibilizarse en la sociedad.

Marc Angenot, en su trabajo *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, dice que la producción literaria reconstituye el contexto; es tomada en consideración en su sincronía. Para entender mejor esto debemos remitirnos obligadamente a la noción de discurso social que maneja el autor. Explica Angenot que el discurso social (lo que se dice, escribe, imprime, habla y representa), dentro del cual se inscriben las producciones literarias, está conformado por:

[...] sistemas cognitivos, distribuciones discursivas, a los repertorios de tópicos que en una sociedad dada organizan lo narrable y lo argumentable [...]. El discurso social debe verse como una yuxtaposición de campos discursivos con respecto a las lenguas marcadas y a las finalidades establecidas y reconocidas, donde el tráfico, más o menos oculto, pone en circulación los paradigmas mayores de una hegemonía dada (Angenot, 1998: 73-74).

Al momento que se edita *Quién soy* las condiciones de enunciabilidad han cambiado con respecto a décadas anteriores (los ochenta y los noventa). Es en este nuevo escenario político que las narrativas que dan cuenta del pasado más oscuro de la historia de nuestro país sufren corrimientos o desplazamientos semánticos como así también hacen posible el surgimiento de nuevas voces. En este estado del discurso social, actores políticos (editores, artistas, Abuelas) comprometidos con la lucha por la

Memoria y la Justicia se juntan y piensan un libro como *Quien soy*. En este sentido:

[...] La narración (ficcional) del horror sistemático desencadenado por el gobierno militar se constituye en un uso político de la memoria que apunta no sólo a inspeccionar un pasado condenable, sino también a dar cuenta de las repercusiones (nuevas representaciones) y la vigencia de aquel pasado en el presente. Este uso político de la memoria se traduce, en cada texto en particular, en una política de la escritura que, más allá de puntos de contacto de índole temática, da lugar a resoluciones formales específicas y divergentes. No sólo importa lo que se narra; preguntarse desde dónde y cómo se narra lo narrado se vuelve una tarea fundamental (Di Marco, 2003: 1).

Antecedentes

El propósito de este apartado es presentar un estado de situación en cuanto a la producción ficcional relacionada con la última dictadura cívico-militar. Haremos mención a algunas obras, literarias y cinematográficas, que salen a la luz en años anteriores a la edición de *Quién soy* con el propósito de revisar el papel que han ido ocupando estas producciones en la formación y transmisión de la/s memoria/s sobre el terrorismo de estado de la última dictadura cívico-militar en Argentina.

Con la vuelta a la democracia se constituyen nuevos sujetos políticos que testimonian y denuncian los crímenes y la vulneración de los derechos y garantías constitucionales durante el gobierno de facto. Emergen enunciadores de los organismos de DDHH: madres que buscan a sus hijos, los hijos (víctimas directas de la represión institucional) y los hijos de esos hijos que también son nietos. Y no menos trascendente y significativa resulta la emergencia, en el último tiempo, de voces relacionadas a las denuncias de hijos de represores.

Pablo Dema, en su trabajo sobre "Identidades y desidentificaciones en la literatura y en el cine de los hijos de desaparecidos", explica que cuando se cumplieron los

veinte años del golpe, se hizo visible un “nuevo sujeto público” dueño de una “nueva identidad social”. Los hijos de desaparecidos y militantes comenzaron a participar de los debates sobre los derechos humanos y pasaron de ser objeto de análisis en tanto víctimas del terrorismo a sujetos enunciadore, analistas y militantes de su propia causa:

La ficción literaria [...] comenzó a (re)presentar personajes hijos de desaparecidos. Niños, preadolescentes y adultos jóvenes comenzaron a protagonizar novelas en las que se los veía generalmente realizar una averiguación acerca de sus padres cumpliendo roles que oscilan entre el héroe típico del bildungsroman y el detective de la novela policial (Dema, 2012: 2).

Ejemplo de lo anterior son novelas como *Ni muerto has perdido tu nombre* de Luis Guzmán de 2002; *Lengua madre* de María Teresa Andruetto de 2010, entre otras.

La novedad es el cambio de rol de los hijos de militantes que se evidencia a partir de 2005 en el sistema literario, momento en el que pasan de ser personajes novelados a autores de novelas y cuentos. Esto conlleva a un cúmulo de tensiones y de desplazamientos semánticos, maneras distintas e irreductibles entre sí de concebir la identidad de los hijos y de desidentificarse del sujeto social modélico... HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) y representado por los novelistas de la generación anterior (Dema, 2012: 2).

Los hijos de militantes tomaron un rol protagónico y se expresaron con voz propia cuando tuvieron edad para hacerlo. En las producciones artísticas más recientes se plantea un cambio en el modo de representación: Dema habla de “tensiones y de desplazamientos semánticos”, de gestos de “desidentificación”: estas nuevas manifestaciones artísticas muestran a hijos de militantes construyendo un nuevo relato. Tal es el caso de *Los rubios* en el ámbito de lo cinematográfico; *La casa de los conejos* de Laura Alcoba; *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* de Patricio Pron; *Soy un bravo piloto de la nueva China* de Ernesto Semán, en el ámbito de la literatura. En estas novelas se muestra un “desencuentro de valores” entre padres e hijos, es decir, un desencuentro generacional. Surgen voces ficcionales que cuestionan a sus progenitores; hijos que reclaman a sus padres “las

ausencias” provocadas por sus “ideales políticos y el ímpetu revolucionario”.

Los hijos de militantes (desaparecidos, exiliados) toman la voz y se posicionan como sujetos enunciadore. Laura Alcoba explica en su introducción a *La casa de los conejos* que narrar se volvió imperioso:

Voy a evocar al fin toda aquella locura argentina, todos aquellos seres arrebatados por la violencia [...]. Que si al fin hago este esfuerzo de memoria para hablar de la Argentina de los Montoneros, de la dictadura y del terror, desde la altura de la niña que fui, no es tanto por recordar como para ver si consigo, al cabo, de una vez, olvidar un poco (Alcoba, 2013: 12).

A propósito del film *Los rubios* de Albertina Carri, hija de desaparecidos, Kletnicki comenta:

Perdida la finalidad de una reconstrucción formal y dejando “ausentes a los ausentes”, la realizadora se dirige a otro objetivo, aquel al que asistimos mientras el filme progresa: la aparición de un sujeto que se constituye a partir de las marcas que esas ausencias le han dejado. La historia de *Los rubios* no será entonces esencialmente la de la desaparición de unos padres, sino la de la travesía subjetiva de una hija, su propia fundación como sujeto a partir de esas desapariciones (Kletnicki, 2010: 21).

La ficcionalización de la/s memoria/s, o las “ficciones que hacen memoria”, implica la recuperación de una historia y con ella la de una identidad, el ADN de un individuo, pero también el de una sociedad que aún debe resolver su pasado en su presente. Estas voces que dan cuenta de la última dictadura en nuestro país contribuyen a producir una memoria social compleja y dinámica:

Pasado un cierto tiempo [...] las interpretaciones alternativas (inclusive rivales) de ese pasado reciente y de su memoria comienzan a ocupar un lugar central en los debates culturales y políticos. Constituyen un tema público ineludible en la difícil tarea de forjar sociedades democráticas. Esas memorias y esas interpretaciones son también elementos claves en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma. El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es

concebida en términos de la lucha “contra el olvido”: *recordar para no repetir*. (Jelin, 2001: 13).

“¿Sabés, Athos?”: análisis de un cuento

El “uso político de la memoria se traduce, en cada texto en particular, en una política de la escritura [...]. No sólo importa lo que se narra; preguntarse desde dónde y cómo se narra lo narrado se vuelve una tarea fundamental [...]”. Siguiendo esta línea de pensamiento de Di Marco (2003: 1), vamos a adentrarnos en el análisis de “¿Sabés, Athos?”, uno de los cuentos de *Quien soy*.

El libro está compuesto por una totalidad de cuatro relatos: “Manuel no es Superman”, de Paula Bombara e Irene Singer, cuenta la historia de Manuel Goncalves cuyos padres fueron asesinados en noviembre de 1976; como ya esbozamos al comienzo, Paula Bombara también tiene a su padre asesinado y desaparecido durante la dictadura. “¿Sabés, Athos?” es el relato que sigue, escrito por Iris Rivera e ilustrado por María Wernicke (ya ahondaremos en el análisis de este cuento); continúa “Los hermanos” de María Teresa Andruetto e ilustrado por Istvansch, el que relata la historia de Victoria y Marcelo, dos hermanos separados luego de la detención y desaparición de sus padres y entregados a distintas familias en diferentes ciudades: Rosario y Córdoba. Cierra esta serie “Querido Melli” de Mario Méndez y Pablo Bernasconi. Este relato tiene la particularidad de estar narrado en forma epistolar. Se trata justamente de la carta que Sabrina Gullino Negro Valenzuela le escribe a su hermano mellizo cuyo paradero se desconoce hasta hoy.

“Sabés, Athos” recrea la historia de una de las nietas recuperadas: Jimena Vicario. Nacida en Rosario en 1976, Jimena al momento de juntarse en un bar con Iris Rivera, su escritora, quien va a narrar su historia, acaba de cumplir treinta y seis años. La protagonista de estos hechos tenía tan solo ocho meses cuando sus padres fueron detenidos, asesinados y desaparecidos sus cuerpos. Ella fue abandonada en la Casa Cuna en Buenos Aires y adoptada

por Susana quien trabajaba, por entonces, en el Hospital de Niños. Susana, que desconocía la procedencia de Jimena, inscribió a la bebé legalmente bajo el nombre de Romina. En 1983 con la vuelta a la democracia en nuestro país, Darwinia, la madre de la madre de Jimena, con la ayuda de Abuelas y por medio de un análisis de ADN, dio con el paradero de su nieta. Para ese entonces Jimena-Romina ya tenía ocho años. El juez que en ese momento intervino en la causa entendió que la madre adoptiva, Susana, había ocultado información y decidió anular la adopción. Este mismo juez determinó una “solución” rarísima:

[...] La nena tendría que pasar la mitad de la semana en Rosario con su abuela Darwinia. Eso quería decir: en otra escuela, con otros compañeros y otra maestra. Y tendría que decir “presente” cuando escuchara el nombre Jimena. La otra mitad de la semana, la nena tendría que pasarla en Buenos Aires con Susana y, por decisión de este juez, tampoco en su escuela de siempre [...]. En esta otra escuela nueva, tendría que decir “presente” cuando escuchara el nombre Romina (AAVV, 2013: 50-51).

Es así que Jimena comenzó a vivir una doble vida: dos perros, dos familias, dos escuelas. En el apartado “Cómo se escribió este cuento”, la escritora Iris Rivera cita las palabras textuales que Jimena le dijo en ese encuentro en el bar antes de la creación del cuento “¿Sabés, Athos?": “Mi vida la estropearon cuando mataron a mis padres. No me interesa que se acuerden de mí, pero sí que no se olviden de que algo así pasó. Que lo sepan y que no se olviden” (AAVV, 2013: 51). Rivera recuerda que la historia de Jimena la “partió” a ella también y dice: “lo suficiente como para que aceptara narrarla por escrito: una forma de ayudar a que no sea olvidada”.

El cuento es la narración en primera persona de una niña, Bettina-Candela. Conocemos lo que piensa y lo que siente a través de los diálogos que mantiene con su perro Athos. La diégesis del relato comienza con la llegada de Abuelas a la casa en la que Bettina vive con su mamá “Peluca”, como la llama ella a su madre adoptiva. Bettina, que luego se enterará de que su nombre verdadero es Candela, sólo habla con su perro, la Pantera Rosa y Margarito Tereré, sus muñecos.

A lo largo del relato, solo escuchamos la voz de una niña que desde su visión de mundo trata de entender qué es lo que está sucediendo con respecto a ella y a su identidad. De allí el título “¿Sabés, Athos?”. En todo momento y ante la sorpresa de lo que va aconteciendo (conocer a su abuela biológica, la prueba de sangre, viajar a Rosario a la casa donde Candela tenía su habitación antes de la desaparición de sus padres, la “doble vida” que comienza a llevar a partir de la decisión del juez), la narradora va planteándose una serie de interrogantes que son direccionados a su perro, y en algunas ocasiones a sus muñecos, pero que no tienen más respuestas que las que ella misma puede darse: “¿te acordás, Athos?”; “¿vos entendés?”; “¿vos decís que pareczo otra persona?”; “¿a vos qué te parece?”; “¿Cómo voy a tener cara de Candela si tengo cara de Bettina?”; “¿Me está cambiando la cara, Athos?”; “¿No te parece a vos que es un lío?”, etc.

En el cuento, en escasas ocasiones escuchamos a los adultos hablar y, si lo hacen, esas voces llegan a nosotros a través de boca de la protagonista en conversación con su perro. Los adultos son los encargados de llevar a cabo las acciones que recaen sobre una niña que apenas puede dar cuenta de lo que está sucediendo, menos aún decidir. Ellos (la abuela, la madre adoptiva, el “Señor Juez”, etc.) hacen: “me trajeron”, “me encontré”, “me llevan”, “me deja ir”. Mientras tanto, Bettina-Candela se refugia en su mundo infantil, un lugar solitario y angustiante por momentos, y desde ese allí intenta explicar-se el asunto de “su nueva identidad” y todo lo que ello trae aparejado: conocer a su familia biológica, su lugar de origen (Rosario), su nombre de nacimiento; conocer a sus padres a través de fotos y comenzar a vivir una doble vida a partir de la determinación de un juez.

Podemos decir que los cuentos del libro presentan características similares: se respetaron los hechos centrales que van desde el momento de la apropiación de los protagonistas hasta el reencuentro con sus familias biológicas y la recuperación de la identidad robada; lo demás es ficción, producto de la imaginación de los escritores. Así también debemos decir que cada relato se corresponde con distintos tipos de ilustraciones.

Quien soy: entre el objeto artístico y el testimonio histórico

De la necesidad de repensar el pasado desde el presente y resemantizarlo, entendido esto como un acto político fundante, nace la idea de producir un texto de las características de *Quien soy*. Así lo explicaron los editores del libro, Judith Wilhelm y Walter Binder:

Hace unos tres años charlábamos con Judith acerca de cuál era nuestro rol, desde qué lugar podíamos colaborar en la recuperación de la identidad de tantas personas que la dictadura había robado. Quizás un disparador haya sido ver a una de las Abuelas diciendo que estaban ya muy grandes. Y también que ahora, en muchos casos, estaban ya los bisnietos, a quienes ellas querían conocer y contar las verdaderas historias de sus familias (Micheletto, 2013).

En la misma entrevista, Paula Bombara contó que cada integrante del grupo de autores y editores le dio especial importancia a lo verdaderamente esencial: “el amor que aguarda a quienes se decidan a preguntarse sobre su identidad y vayan a conversar con las Abuelas”. Mario Méndez y Teresa Andruetto hablaron de la “necesidad de este proyecto” cuya intención es la de conmover, pero también la de informar.

Quien soy. Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros es una obra testimonial, informativa y recreativa, en tanto piensa en un lector perteneciente a una franja etaria que va de la niñez a la juventud, sin ser excluyente, pero por sobre todo está pensando en un lector que está cada vez más alejado de aquel período histórico condenable de nuestro país.

Es una obra ficcional pero también testimonial o testimonial y también ficcional. Hay por un lado un registro discursivo que hace alusión a un referente real, a algo que sucedió verdaderamente y, por el otro, un registro discursivo relacionado con la invención o imaginación.

En *Quien soy* el registro testimonial (en sus múltiples materialidades) y el ficcional se complementan, se alimentan mutuamente. La intervención de la ficción no supone la puesta en duda o la falta de veracidad de lo enunciado; por el contrario, viene a reforzar cierta

“fragilidad” proveniente del testimonio de nietos. En este sentido, y a propósito de la referencialidad del discurso testimonial, Prada Oropeza y Ramiro Zó observan lo siguiente:

El discurso-testimonio es un mensaje verbal [...] cuya intención explícita es la de brindar una prueba, justificación o comprobación de la certeza o verdad de un hecho social previo, interpretación garantizada por el emisor del discurso al declararse actor o testigo (mediato o inmediato) de los acontecimientos que narra (Prada Oropeza, 1986: 11).

El testimonio trata de registrar lo vivido; por ende, es esencial la relación de la palabra con lo que está “más allá”, con el referente, con lo que se recuerda e intenta transformarse en discurso pero que a la vez se resiste (Zó, 2016: 58).

En el caso que nos atañe estamos ante el testimonio de nietos que, dada su corta edad, solo pueden reconstruir su historia (sobre los hechos acontecidos) a partir de algunos recuerdos borrosos, enmarañados, confusos (memorias relacionadas además con una experiencia traumática), y el testimonio de los otros: familia, amigos, allegados.

En los apartados de “Cómo se escribió este cuento”, algunos escritores (con la aprobación de los nietos) coinciden en la necesidad de reelaborar esos testimonios con el fin de llenar las ausencias: “Lo que escribí no es exactamente la historia de los dos, es más bien lo que yo imaginé escuchándolos”, dice Andruetto, y Méndez recuerda que, a propósito de Sabrina, la protagonista de “Querido Melli”, “ella me permitió ponerme a escribir sin ataduras” (AAVV, 2013: 72 y 98).

Por otro lado, la intervención del registro ficcional ingresa a la obra como mecanismo para la reconstrucción de la memoria. De la memoria individual de los nietos, víctimas directas del terrorismo de Estado, pero también de la memoria colectiva, social. *Quien soy* viene a formar parte de ese cúmulo complejo y dinámico que constituyen la/s memoria/s sobre un pasado que es necesario no olvidar, para que no se repita nunca más. En este sentido vamos a abordar dos cuestiones intrínseca e

indisolublemente relacionadas: la literatura y la ficción. Si entendemos que el testimonio pertenecería a ese grupo de discursos sociales asociados a lo “verdadero”, que dan cuenta de la realidad objetiva, lo ficcional o literario podría pensarse como un género discursivo relacionado a lo “falso”, a la expresión de lo subjetivo. Pero Saer explica que no se escriben ficciones para eludir los rigores que exige el tratamiento de la “verdad”, sino justamente para poner en evidencia el carácter complejo de la situación. El autor va más allá y habla de la ficción como de una antropología especulativa: “No vuelve la espalda a una supuesta realidad objetiva: muy por el contrario, se sumerge en su turbulencia” (Saer, 2004: 11). Para Ricardo Piglia la literatura es un espacio fracturado, donde circulan distintas voces que son sociales. Para este autor, la literatura no está puesta en ningún lugar como esencia, es un efecto (Piglia, 2014: 11).

En *Quién soy* el registro ficcional, a través de sus dispositivos narrativos específicos, absorbe la/s memoria/s de estos nietos recuperados y los reelabora en cuentos a fin de llenar los huecos, completar los vacíos del relato testimonial. Di Marco (2003) entiende que el entramado de los textos (él está pensando específicamente en novelas escritas y publicadas entre 1993 y 2002 que abordan el tema del gobierno de facto) funciona como un dispositivo de interpretación del pasado; la escritura repone una verdad; se escribe para llenar los huecos de esa ausencia (la imposibilidad de saber lo que realmente sucedió; el resarcimiento social a partir de la condena a los responsables, etc.):

La ficcionalización de este pasado casi presente debe tomarse menos como un ensayo de exactitud y fidelidad, una pura retrospectiva historicista, que como una terapéutica, un trabajo de la memoria tendiente a proyectarse hacia el futuro, una tendencia a (re)escribir de forma creativa las heridas y los trastornos ocasionados por la historia y sus terrores (Di Marco, 2003: 10).

El testimonio de nietos queda plasmado en estos cuentos infantiles que han devenido en objeto artístico. La obra queda abierta. Está “presente” la ausencia de los nietos que no están, que todavía no pueden dar cuenta de su verdadera identidad como en el caso puntual de

“Querido Mellí”.

La contratapa del libro se resuelve a favor del postulado que afirma y ya no el que interroga. El *¿Quién soy?* que plantea un interrogante se va perdiendo en el diseño tipográfico y da lugar, en letras grandes y con colores fuertes, a un *Quien soy* que se afirma en la presencia: un “yo” presente en tanto que “es”, que ha recobrado su identidad.

El propósito de este libro no es ya el de cerrar estas historias que se corresponden al testimonio directo de un capítulo oscuro de la historia argentina; más bien, la obra actúa como un dispositivo de transmisión con el fin de que estas historias, convertidas en cuentos, se repliquen, se repitan, se cuenten para no repetir las.

Conclusión

Quien soy. Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros sale al mercado cuando ya han pasado tres décadas de la vuelta a la democracia en la Argentina. Las condiciones de enunciabilidad han cambiado en el campo del discurso social a partir de la instauración de los derechos humanos en la agenda política del país.

Quien soy viene a formar parte del acervo de producciones simbólicas que abordan el tema de la última dictadura cívico-militar, la más cruenta de la historia argentina. En este sentido, la obra se inscribe dentro de esa multiplicidad dinámica y compleja de memorias que dan cuenta del pasado y lo resemantizan: funciona como un recorte sobre lo que es imprescindible recordar para no repetir nunca más. *Quien soy* es parte de esa memoria colectiva que está produciendo identidad.

La obra nace con la intención de ser un homenaje a la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo; en 2013 se cumplen treinta y cinco años desde que esas madres-abuelas comenzaron a militar por la aparición de sus hijos y de sus nietos. El libro es pensado, y en consecuencia concebido, para lectores de corta edad, niños, jóvenes que

ya están alejados temporalmente del hecho histórico específico al que se hace alusión.

Es una obra testimonial y literaria y, a su vez, un libro informativo que intenta brindar ayuda a aquellos que todavía guardan dudas sobre su verdadera identidad. En este sentido, es una obra heterogénea en tanto sus objetivos y propósitos lo son; y es una obra de esta índole en tanto encontramos en ella distintas materialidades significantes: los textos verbales (discurso histórico, testimonial, ficcional, informativo) y los textos no verbales (archivo fotográfico, ilustraciones).

Una dicotomía fundante atraviesa toda la obra. Esta dicotomía, planteada ya desde el diseño de tapa (*Quien soy vs. ¿Quién soy?*; la imagen de una silla con un niño o una silla vacía) habla de las presencias y también de las ausencias. Los cuentos que se relatan en el libro dan cuenta de aquellos nietos que pudieron reconstruir su pasado “robado”. Son nietos que fueron apropiados clandestina e ilegalmente, entregados a familias adoptivas, en algunos casos cómplices de gobierno de facto, en otros no, y que después de muchos años de búsqueda han reencontrado a su familia biológica, sus verdaderos orígenes. *Quien soy* existe porque existen estos testimonios; pero estos conviven al lado de las ausencias: se trata de aquellos cientos de nietos cuyo paradero se desconoce hasta la actualidad.

Los cuentos que se relatan en *Quien soy* surgen del testimonio de nietos; estos testimonios, dada la corta edad de los protagonistas cuando fueron apropiados, son memorias atravesadas por los silencios, el olvido y en algunos casos la fantasía. En cualquier caso, son historias con vacíos. De allí que sostengamos que el testimonio de nietos no puede ser entendido sino en el cruce con otros discursos, otros textos: las voces de los allegados, amigos, familiares; los materiales fotográficos y periodísticos, entre otros, que intervienen en la construcción de la historia del nieto recuperado. A su vez, estos relatos son reelaborados por escritores e ilustradores de trayectoria en el ámbito de la producción cultural local. Ellos tienen la función de llenar los vacíos del relato testimonial. Por eso los cuentos nacen del entrecruce de dos registros discursivos: el testimonial y

el ficcional. La ficción actúa como un mecanismo narrativo que llena las ausencias o huecos de la memoria. Siguiendo esta línea de pensamiento, pensamos *Quien soy* como una obra artística y como un testimonio histórico. Una obra que se cierra con la última página del libro, pero que se sigue escribiendo.

Bibliografía

AAVV (2013). *Quien soy. Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros*. Buenos Aires: CalibroscoPIO.

Alcoba, Laura (2013). *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhasa.

Angenot, Marc (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.

Dema, Pablo (2012). "Identidades y desidentificaciones en la literatura y en el cine de los hijos de desaparecidos". *Actas del VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. La Plata: La Universidad Nacional de La Plata. 1-11. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1844/ev.1844.pdf

Di Marco, José (2003). "Ficción y memoria en la narrativa argentina actual: la escritura como táctica". *Actas del VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. La Plata: La Universidad Nacional de La Plata. 1-12. Disponible en:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/16342/Document_o_completo_.pdf?sequence=1

Jelin, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Kletnicki, Armando (2010). "La ficción de la memoria. Un testimonio sobre la ausencia". *Aesthethika. Revista Internacional sobre Subjetividad, Política y Arte*, vol. 6, n. 1, octubre. 20-29. Disponible en: http://www.aesthethika.org/IMG/pdf/20-29_Kletnicki_La_ficcion_de_la_memoria_1_.pdf

Mannarino, Juan Manuel (2017). "Marché contra mi padre genocida". *Anfibia*. Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/marche-contra-mi-padre-genocida/>

Micheletto, Karina (2013). "Un libro para ayudar a quienes todavía viven angustiados". *Página 12*, 15 sept. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-29898-2013-09-15.html>

Piglia, Ricardo (2014). *Crítica y ficción*. Buenos Aires: De Bolsillo.

Saer, Juan José (2004). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.

"Videla en 1979: No está muerto ni vivo... está desaparecido" (2013). *La voz del interior*, 17 may. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/videla-1979-no-esta-muerto-ni-vivo-esta-desaparecido>

Williams, Raymond (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta

Zó, Ramiro (2016). "El discurso testimonial y el pasado latinoamericano". *Boletín GEC*, n. 20. 52-64. Disponible en: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/boletingec/article/view/1054>